

Ronaldo Veitía más allá de los tatamis



José Ramón Machado Ventura, primer vicepresidente de los Consejos de Estado y de Ministros, felicita al profesor Ronaldo Veitía. Foto: José R. Rodríguez Robleda

El entrenador de la selección nacional femenina de judo recibió la Orden Lázaro Peña de Primer Grado

Joel García

El entrenador de la selección femenina de judo, Ronaldo Veitía, tuvo un primero de mayo fuera del tatami. Su figura no estuvo dando esta vez la indicación precisa, el aliento necesario ni el oportuno consejo desde la esquina a sus muchachas, campeonas a todos los niveles en estos últimos 23 años.

Tampoco vistió su judoguis y mucho menos tuvo que sufrir con la decisión incorrecta de un árbitro. Lejos de cualquier jornada de entrenamiento, Veitía volvió a enseñar su condición de trabajador ejemplar, la consagración a una idea más allá de las dificultades, la grandeza que pueden hacer los hombres cuando creen en lo que construyen.



Esteban Lazo condecoró a Ronaldo Veitía con la Orden Lázaro Peña de Primer Grado.

En su pecho no estuvo ahora ninguna medalla mundial, panamericana, centroamericana u olímpica, sino el galardón que solo puede entregar el pueblo de Cuba a sus mejores hijos, a quienes más se sacrifican y luchan. Por eso, cuando este primero de mayo de 2009 Veitía recibió la Orden Lázaro Peña de Primer Grado, todos los seguidores del judo, todos los amigos del deporte cubano lo felicitaron en un coro.

Veitía junto a la familia que ha fundado

Hace casi 23 años, allá por 1986, la selección femenina de judo cubana comenzó a pensar y actuar como una gran familia. La entrada del profesor Ronaldo Veitía como entrenador principal del colectivo técnico provocó una renovación casi total del equipo, con énfasis mayor en la disciplina y la disposición de poner los sentimientos humanos por encima de triunfos, medallas, ippones y fama.

Y así construyó su prestigio como trabajador, como Vanguardia Nacional por 25 años, como padre ejemplar y conductor de más de una generación de judocas que hoy le agradecen las horas y las vivencias para su formación. Estela, Legna, Driulis, Odalys, Sibelis, Daima, Amarilis y muchas más le vinieron a la mente en un minuto, en el momento de la condecoración.

Hombre de pensamientos y refranes, a Veitía hoy le corresponde uno: “Todo hombre tiene derecho a cansarse, pero los que se cansen no tienen derecho a ser vanguardia”. Y por no haberse cansado de dar, la Patria lo felicita.